

MATERIAL PARA PREPARAR LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

“QUE LA ESPERANZA
OS TENGA ALEGRES” Rom 12.12

ADVIENTO 2024



Acción Católica General



Índice

| | |
|---|-----------|
| QUE LA ESPERANZA OS TENGA ALEGRES | 3 |
| GESTOS: La corona de Adviento | 8 |
| ITINERARIO DE ADVIENTO Adultos y jóvenes | 12 |
| ITINERARIO DE ADVIENTO Infancia | 27 |
| Anexo I. NACIMIENTO RECORTABLE | 37 |

“Que la esperanza os tenga alegres” Rom 12,12

PRIMER DOMINGO: Esperamos... desde la realidad que vivimos

SEGUNDO DOMINGO: Esperamos... en presente continuo

TERCER DOMINGO: Esperamos... con alegría realista

CUARTO DOMINGO: Esperamos... con María

¡Sí! De nuevo nos encontramos en Adviento. No un Adviento más, sino el que puede ser **el Adviento de nuestra vida**.

¡Sí! De nuevo iniciamos la andadura de un nuevo año litúrgico con este “tiempo fuerte” **marcado por la esperanza**, que tiene su centro en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

¡Sí! De nuevo somos invitados a ponernos en camino, a salir de nuestra postración, a **esperar lo inesperado**, a hacer realidad el sueño de Dios para la humanidad.

Jesucristo es el “**SI**” de Dios a la humanidad y el “**SI**” de la humanidad a Dios. En Él convergen todas las cosas, es el centro de toda la creación, de toda nuestra existencia, Él es *el mismo ayer, hoy y siempre* (Hb 13,8). El que tiene que ser “vivido” para ser “anunciado” y así ser “conocido” y

“acogido” por la humanidad. Porque seguimos necesitando la presencia transformadora de Jesucristo en nuestra vida, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo.

Este año el Adviento se reviste de una gracia especial, porque nos llevará a la celebración del **Jubileo de la Encarnación del Señor**, que comenzará el **24 de diciembre de 2024** y acabará el **6 de enero de 2026**, para celebrar los 2025 años del nacimiento de Jesucristo, nuestro Señor, *el que era, es y viene* (Ap 1,8).

Vivamos **la alegría que nace y renace del encuentro con Jesucristo**. Seamos **portadores** de esta alegría a todos aquellos con quien nos encontremos, especialmente a aquellos que más lo puedan necesitar. «**Que la esperanza os tenga alegres**» (Rom 12,12).

2023 - Año del Concilio

En la carta que el Papa Francisco escribió para preparar el Jubileo de 2025, se dice que «las cuatro Constituciones del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos». Así el año 2023 ha sido un año donde hemos sido invitados a estudiar, de nuevo, estos documentos del concilio.

Junto a los volúmenes preparados para esta

2024 - Año de la Oración

Tras el año dedicado a la reflexión sobre los documentos y al estudio de los frutos del Concilio Vaticano II, el 2024 será el Año de la Oración, siguiendo la propuesta del Papa Francisco. En el marco de la preparación del Jubileo, se invita a las diócesis a promover la centralidad en la oración individual y comunitaria. Para ello, se podrían proponer “peregrinaciones de oración” hacia el Año Santo, caminos de escuela de oración con etapas mensuales o semanales, presididas por los Obispos, en las que se implica a todo el Pueblo de Dios. Además, para vivir mejor este año, el Dicasterio para la Evangelización publicará una serie de “Apuntes sobre la oración”, para volver a poner en el centro la relación profunda con el Señor, a través de las múltiples formas de oración contempladas en la rica tradición católica.

Así, también nosotros, como Acción Católica General, acogemos esta propuesta y acentuamos nuestra vida de oración

oportunidad, desde la Acción Católica General hemos preparado unas sencillas catequesis que abordan los grandes temas del concilio y que nos pueden ayudar en nuestra reflexión y preparación jubilar.

El Papa Francisco escribe en su introducción: «Preparar el Jubileo de 2025 tomando en nuestras manos los textos fundamentales del Concilio Ecu­ménico Vaticano II es un compromiso que pido a todos asumir como un momento de crecimiento en la fe”.



personal y comunitaria, y este material que ofrecemos para este tiempo de Adviento, puede facilitar­lo. Además os invitamos a retomar la guía de espiritualidad laical: “La vida en el Espíritu”, elaborada por la Acción Católica General, donde podréis seguir profundizando en la dimensión de la oración que ahí se recoge y como parroquia, como equipos de vida, o como diócesis poner en práctica lo que ahí vamos descubriendo.



Logo del Jubileo

Texto tomado de la web oficial del Sínodo. [Ver web oficial](#)

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad. Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla

y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: *Peregrinantes in Spem*.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el
Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada
esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas
del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de
Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus

Himno del Jubileo

Peregrinos de Esperanza

Texto de Pierangelo Sequeri

Texto en español: Conferencia Episcopal Española

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.



[Descargar el himno](#)

El pasado mes de mayo el Papa publicaba la bula de convocación del Jubileo 2025, *Spes non confundit*, y en ella nos invita a reavivar la esperanza y “poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia”. Hoy, se nos pide una mirada atenta a los signos de los tiempos, a todo lo que está pasando a nuestro alrededor y ser, en medio de la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento, sembradores de esperanza.

El Papa, en la bula, nos muestra diferentes realidades en las que hoy es necesario que los creyentes nos hagamos presentes mostrando el amor y la misericordia de Dios, llenando cada rincón del mundo con signos de esperanza. Y nos recuerda la tragedia de las guerras, la pérdida del deseo de transmitir la vida en tantas familias, la desesperanza de los jóvenes, la

vida de los presos, los enfermos, los migrados, los ancianos, los pobres... y cuantas otras realidades que cada uno descubre a su alrededor.

“Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean”.

Te invitamos a profundizar en el texto de la bula en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html



En ediciones anteriores hemos ido orando con la Lectio Divina del Evangelio del ciclo correspondiente o con el salmo del mismo. *(Podéis consultar en nuestra web las reflexiones hechas para la Lectio Divina de los tres ciclos).*

Este año tomamos, en su conjunto, la Palabra de Dios que proclamamos cada domingo, con una reflexión, y unas intercesiones, que también podrían utilizarse en la Eucaristía de cada domingo.

Esperamos que os pueda ayudar personal y comunitariamente a vivir, con más intensidad este tiempo de Adviento, y preparar con mayor profundidad la celebración del Jubileo ya inminente.

GESTOS:

La corona de Adviento

Nos acercamos a la Navidad, estamos en el tiempo del Adviento, tiempo en el que nos preparamos para la venida del Señor, que viene a nuestras vidas para transformar la humanidad en una realidad nueva.

Durante este tiempo, como durante el resto de tiempos litúrgicos, la Iglesia se sirve de diversos símbolos para indicarnos lo que estamos celebrando. Uno de ellos es la **corona de Adviento**.

Originaria del misticismo alemán, su forma de corona de ramas es un símbolo anterior al Cristianismo. De hecho, en el norte de Europa era muy usual colocar **una corona hecha de ramas verdes con velas** para simbolizar la esperanza en el cambio de estación y el fin del duro invierno. Este símbolo fue **asimilado por la tradición cristiana** (sobre todo a partir del siglo XVI en Alemania), cobrando un nuevo significado: **la esperanza en un nuevo ciclo con la venida del Salvador a la Historia**.

Para la **tradición cristiana**, simboliza el tiempo que va pasando, con su aparente monotonía, que se rompe con la venida esperada del Señor de la Historia, Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre, dando paso al tiempo de Navidad.

Las **cuatro velas** simbolizan la luz de la fe, que se llena de alegría con la llegada del Señor. Tres velas moradas y una de color rosa, como son los colores litúrgicos de este tiempo. El rosa lo reservamos para el tercer domingo de Adviento, conocido como el domingo “gaudete”, domingo del gozo y la alegría del Señor.

Se dispone en **forma circular**, figura geométrica perfecta, como símbolo de que Dios no tiene principio ni fin, así como su amor a la humanidad.

Los **adornos rojos** de la corona nos recuerdan el amor de Dios, que se va a manifestar especialmente en este tiempo de gracia en el que vamos a celebrar el nacimiento del Señor.

Las **ramas verdes** simbolizan, por su color, la esperanza que debemos tener en la venida del Señor.

Las **bolas** nos recuerdan los frutos del árbol del conocimiento del bien y de mal, hechos ya frutos maduros, frutos de redención.

Rezamos en Adviento

El esquema que podemos utilizar **en casa** para el encendido de la corona de Adviento puede ser el siguiente:

- * Alguien de la familia **lee el Evangelio** de ese domingo o el **Salmo** correspondiente, la Palabra de Jesús nos trae la luz, porque él es la LUZ
- * Después se **enciende la vela** correspondiente mientras se puede decir la siguiente **oración**.
- * Podemos terminar haciendo algún **canto de Adviento**

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

Tercer domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Adornad vuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Cuarto domingo

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

El Ángelus

Hay muchas oraciones que nos ayudan a situarnos en el tiempo que estamos viviendo para celebrar, profundamente, la Navidad. Nosotros os proponemos aprender y rezar la oración del Ángelus, oración que el pueblo cristiano hace cada día, pero que en este tiempo de Adviento adquiere una significación especial ya que nos ayuda a contemplar el misterio de la Encarnación del Señor, misterio que nos disponemos a vivir en las próximas fiestas de Navidad.

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros,
que por el anuncio del ángel, hemos conocido,
la encarnación de tu Hijo,
lleguemos por su pasión y su cruz, a
la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ITINERARIO DE ADVIENTO

Adultos y Jóvenes

PRIMER DOMINGO

“Esperamos... desde la realidad que vivimos”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Espíritu Santo” de Athenas



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- Jer 33, 14-16. *Suscitaré a David un vástago legítimo.*
- Sal 24. *A ti, Señor, levanto mi alma.*
- 1 Tes 3, 12-4, 2. *Que el Señor afiance vuestros corazones, para cuando venga Cristo.*
- Lc 21, 25-28, 34-36. *Se acerca vuestra liberación.*



REFLEXIÓN

El adviento alberga un triple movimiento:

- *Memoria* de la venida de Jesús "en carne" (celebración de la navidad)
- *Expectación* ante la venida de Jesús "en gloria" (espera escatológica)
- *Rastreo* de la venida de Jesús "en la vida cotidiana" (discernimiento)

Estos tres movimientos, **memoria, expectación y rastreo (celebración, espera y discernimiento)** son indisolubles y confieren unidad a la vida cristiana: porque creemos que Dios se ha revelado plenamente al mundo en la persona de su Hijo, nos comprometemos con su proyecto de amor y anhelamos su cumplimiento definitivo. Por eso, aunque el adviento nos invita a prepararnos para conmemorar de nuevo el nacimiento de Jesús en Belén, este tiempo litúrgico nos impulsa en realidad a ir mucho más allá: es una llamada a **descubrir las huellas del Señor** en el presente que nos toca vivir, con la confianza de que Él ya está llevando a su plenitud la historia y la creación.

Entre el final del tiempo ordinario y el comienzo del adviento se da una continuidad suave por medio de textos que evocan el fin del mundo y que resuenan en la liturgia desde hace dos semanas. Es muy probable que a lo largo del año hayamos tenido **en algunos momentos la impresión de que el mundo se nos caía encima**: conflictos, guerra, muerte, injusticia...

El adviento remite a una venida del Señor bien concreta: «en aquellos días y en aquella hora». La visita de Dios acontece, no en un momento ideal y bien calculado, sino cuando los tiempos se han tensado de tal modo que parece que van a romperse. Es ahí, en el fondo de la crisis, donde **necesitamos con más urgencia que nunca una palabra de esperanza**. A

veces perdemos el sentido de la historia y nos parece que nunca hubo épocas más difíciles que la nuestra; la escucha atenta de la Palabra de Dios nos recuerda que no es así. Ya el profeta Jeremías, entre los siglos VII y VI a.C, se atrevió a anunciar la llegada del Mesías en el contexto dramático de la deportación del pueblo de Israel a Babilonia.

Este primer domingo de adviento nos abre al gran jubileo de la esperanza, y nos envía con entusiasmo a adentrarnos en la realidad compleja de nuestro mundo: «seguid adelante», nos dice Pablo. Puede parecer una tarea difícil, para nosotros y para nuestros vecinos... En el evangelio, Jesús insiste: **«levantaos, alzad la cabeza»**. Aunque la crisis adquiera múltiples rostros, es hora de seguir adelante con una mirada renovada porque **«se acerca vuestra liberación»**. No solo "mi" liberación, ni la de mi entorno; la promesa del adviento quiere alcanzar a toda la humanidad y extenderse hasta los confines del universo.

Si la promesa de futuro es una vida en paz («se salvará Judá y en Jerusalén vivirán tranquilos»), el presente que prepara tal futuro requiere determinación y convicción. Jesús nos advierte que es preciso tener cuidado y estar despiertos, porque **«los agobios de la vida»** están siempre al acecho y Él puede llegar sin que nos demos cuenta. Pablo nos asegura que ese futuro irá viniendo por un **«amor mutuo»** más aún, por un «amor a todos» que nos fortalecerá sin duda en los altos y bajos del camino abierto ante nosotros.

(Música de fondo)



MEDITACIÓN

1. ¿Dónde descubro las huellas de Dios en lo que me rodea?
2. ¿Qué cosas hay en mi vida y en la sociedad que parece que se desmoronan? ¿Qué situaciones necesitan una palabra de esperanza?
3. ¿Qué puedo hacer para animarme y animar a otros? ¿Cómo puedo vivir la invitación a “levantarme”, “alzar la cabeza” y acoger la “liberación” que trae Jesús (liberación de miedos, agobios, injusticias...) y vivir el “amor mutuo”?



ORACIÓN

Tras escuchar la Palabra de Dios y meditar sobre ella, ahora es momento de hablar “cara a cara” con el Señor. Preséntale tu vida, tu historia, tus esperanzas y preocupaciones. Pídele, alábale, dale gracias.

Terminamos con esta oración comunitaria.

Intro: Con la certeza de que el Padre nos ama y acompaña nuestra peregrinación por este mundo, oremos confiadamente.

(A cada invocación, respondemos: *Escúchanos, Padre*)

1.- «Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos.» Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos, para que, en medio de las dificultades de la vida, sepamos ser testigos fieles del mandamiento supremo del amor. Oremos.

2.- «Las gentes se quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se les viene encima.» Por nuestro mundo, sacudido por las guerras, la crisis ecológica, las desigualdades sociales... Para que, cada uno desde el puesto que ocupamos, nos empeñemos en tejer redes de justicia y de fraternidad. Oremos.

3.- «Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación.» Por las personas que han perdido el sentido de la vida, por aquellas que viven sumidas en la depresión y que se sienten sin fuerzas para seguir adelante. Que encuentren en su camino hermanas y hermanos que les sostengan y les ayuden a buscar rutas de esperanza. Oremos.

4.- «Tened cuidado, estad siempre despiertos.» Por nuestra comunidad y nuestras familias, para que en este tiempo de adviento vivamos atentos a las necesidades de los demás y no nos dejemos seducir por las distracciones que nos centran sobre nosotros mismos. Oremos.

Oración: Oh Dios, Tú que confías en tu pueblo como un padre y lo cuidas como una madre, condúcenos por los caminos de la fraternidad. Que vivamos este adviento como un tiempo privilegiado para recordar tus maravillas, trabajar por tu Reino y esperar tu salvación. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



CANTO FINAL

Terminamos cantando la canción

“No temas” de Jaime Olguín



SEGUNDO DOMINGO

“Esperamos... en presente continuo”

(Este año al coincidir la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María con el domingo, se celebra la Eucaristía de la solemnidad de la Virgen y se suprimen las lecturas del domingo, a excepción de la segunda lectura que se mantiene la propia del domingo. Para la oración personal o comunitaria podéis utilizar unas u otras lecturas dependiendo de vuestra necesidad).



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Ven, ahora, Santo Espíritu” de Susana Mota



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Bar 5,1-9.** Dios mostrará su esplendor sobre ti.
- **Sal 125.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres
- **Filp 1, 4-6.8-11.** Que lleguéis al Día de Cristo, limpios e irreprochables.
- **Lc 3,1-6.** Todos verán la salvación de Dios.



REFLEXIÓN

Los domingos segundo y tercero del adviento ponen el foco en una de las grandes figuras del adviento: Juan Bautista. Junto con María, la otra protagonista de este tiempo litúrgico, el Precursor no hace más que preparar el camino al Señor y exhortar sin pausa al pueblo de Israel a que haga lo mismo.

Lucas sitúa los acontecimientos en un espacio y un tiempo muy precisos. «**Todos verán la salvación de Dios**», no en un futuro meramente escatológico sino en un aquí y un ahora marcados por circunstancias políticas, económicas, religiosas... «En el año 15 del reinado del emperador Tiberio...» La **expectación** ante la salvación está enraizada en un presente que es preciso conocer y abrazar, para poder realizar en él un **rastreo** de las huellas del Dios que viene.

El relato del evangelio comienza mencionando una serie de personajes políticos y religiosos muy influyentes, que determinan el destino de su época. Sus nombres están teñidos de violencia y corrupción que se traducen en sufrimiento para los pobres. **La salvación va a abrirse paso** en este mundo que arrastra la **memoria** del mal.

Nuestras coordenadas actuales pueden ser, entonces, propicias al mensaje del adviento, que se dirige –por su propia naturaleza- a una historia en

construcción permanente. Tal vez valga la pena detenernos a analizar y a comprender «nuestro año 15», nuestro presente, y ver cuáles son sus «emperadores», sus «gobernadores» y sus «sumos sacerdotes». Dios se empeña en acercarse atravesando y transformando el mundo que ya existe, con sus ambigüedades y también con sus **posibilidades**.

La palabra de Dios viene sobre Juan «en el desierto», allí donde ha crecido y se ha formado. A diferencia de Jesús, cuya escuela es la vida cotidiana en Nazaret, la identidad del Bautista se forja en la soledad y la penitencia. Pero, cuando alcanza la madurez, recibe una misión que le saca del desierto y le empuja al encuentro con las multitudes para transmitir con urgencia el mensaje de la conversión. El desierto no parece ser un destino sino más bien un punto de partida.

Necesitamos pasar por el desierto, como Juan y como Jesús, porque es allí donde podemos escuchar con menos interferencias la misión que se nos confía. Y luego, alentados por la experiencia del encuentro con Dios, seremos **lanzados al anuncio**.



El mensaje de la conversión es, sobre todo, una buena noticia. Se trata de una «metanoia», un movimiento que nos gira hacia lo esencial, hacia Dios y su proyecto. **La conversión** nos introduce sin demora en una **corriente de transformación cotidiana**, que puede consistir en preparar caminos a la fraternidad, allanar las relaciones difíciles, elevar la estima de quienes se sienten despreciados, bajar los humos a nuestro propio ego, enderezar hábitos que nos van alejando de Dios, etc.

Según Lucas, la salvación irá abriéndose paso en ese presente continuo y alcanzará a «todos», a «toda carne». Este término elegido por el evangelista, «sarx» nos pone en la pista de una **salvación encarnada**, que penetra de sentido la vida cotidiana y la abre a un futuro de esperanza donde todas las personas encontrarán cabida.

Es hora de escuchar la invitación del profeta Baruc a despojarnos del luto y de la aflicción para abrimos a la **experiencia de ser acompañados** hoy y aquí por un Dios que nos ama y nos conduce a la vida. Y todo ello desde el convencimiento de Pablo, en su carta a los Filipenses: Aquel que empezó la obra buena de la creación, sabrá llevarla a buen término.

MEDITACIÓN

1. ¿Cómo hacer para que todas las personas que me rodean experimenten la cercanía de Jesucristo y así puedan experimentar la salvación de Dios? ¿Cómo abrir paso a esa salvación en nuestro mundo?



2. ¿En qué personas o acontecimientos descubro más fácilmente las “huellas” de Dios?
3. ¿Cuáles son las posibilidades que descubrimos y pueden ser oportunidad de “anuncio” del Reino?
4. ¿Cómo busco tener momentos de “desierto” para escuchar mejor la voz de Dios? ¿Siento la urgencia de lanzarme al anuncio de Jesucristo?
5. ¿Qué llamadas a la conversión recibo en este momento de mi vida? ¿Cómo hacerlas realidad?
6. ¿Me siento acompañado por Dios, por el Equipo de vida, por la parroquia? ¿Cómo puedo acompañar a otros?



ORACIÓN

Tras escuchar la Palabra de Dios y meditar sobre ella, ahora es momento de hablar “cara a cara” con el Señor. Preséntale tu vida, tu historia, tus esperanzas y preocupaciones. Pídele, alámbale, dale gracias.

Terminamos con esta oración comunitaria.

Intro: Señor, Tú que conoces nuestras necesidades, nuestros temores y nuestros límites, Tú que habitas en el corazón de los pequeños, ¡escucha nuestra oración!

(A cada invocación respondemos: *En ti, Señor, ponemos nuestra confianza*)

- 1.- Te pedimos por la Iglesia, llamada a salir del desierto para ir al encuentro del mundo, sobre todo en las periferias. Da a cada bautizado el amor y la audacia necesarios para anunciar sin descanso la buena noticia de la conversión.
- 2.- Te pedimos por todas las personas que ocupan puestos de responsabilidad. Que superen las tentaciones de corrupción y de beneficio propio, y que sepan vivir su misión como un servicio al bien común.
- 3.- Te pedimos por las personas que se sienten abatidas por el luto, la aflicción o la marginación. Que puedan encontrar espacios de escucha y de acogida para reconstruir una vida con sentido.
- 4.- Te pedimos por nuestra comunidad y por todas las personas que encontramos a diario en nuestro camino. Que tu Espíritu nos acompañe en el esfuerzo cotidiano por tejer redes de fraternidad y de justicia.

Oración: Señor, te confiamos estos deseos que Tú mismo nos inspiras, y ponemos toda nuestra confianza en la certeza de que Tú llevarás a buen término la empresa que has comenzado. Te lo pedimos a Ti, que vives y Reinas...



CANTO FINAL

Terminamos cantando la canción
“Enciéndeme” de Hakuna Group Music



SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

“Esperamos un mundo renovado desde su raíz”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Ven, Espíritu, ven ” de Marco Barrientos



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Gén 3, 9-15.20.** Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer.
- **Sal 97.** Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- **Ef 1, 3-6.11-12.** Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.
- **Lc 1, 26-38.** Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.



REFLEXIÓN

La celebración de María Inmaculada encuentra plenamente su sentido en el marco del adviento. En María convergen **memoria, expectación y rastreo**. Su figura nos hace volver la mirada hacia el **proyecto original de Dios**, quebrado por una libertad humana que se sitúa fuera del foco del Creador. En María se nos ofrece la **promesa de la restauración definitiva** de ese proyecto, porque Dios quiere y puede llevar a plenitud su obra en nosotros. En ella, finalmente, Dios se nos hace presente y camina a nuestro lado, encarnado y oculto en las costuras de toda la realidad.

El alcance dogmático de este misterio solo se comprende a partir del relato bíblico. Adán y Eva, figuras simbólicas de la humanidad, cruzan una línea muy delgada que les separa de Dios. Cuando lo hacen, experimentan miedo y vergüenza, y corren a esconderse. La desnudez original, que era fuente de gozo y de inocencia, se transforma en sospecha y amenaza que es preciso encubrir. Ni Adán ni Eva asumen la responsabilidad de sus actos: la mujer me indujo, la serpiente me sedujo... Ambos se cierran con un "no" radical a la relación consigo mismos y con su propia verdad, entre ellos, con el resto de las criaturas, y con Dios.

Toda la historia de la salvación relata los infinitos intentos que Dios va haciendo para reconquistar esta libertad extraviada, de modo que su proyecto pueda realizarse sin violencia, con el asentimiento de sus criaturas. El relato de la anunciación recupera sutilmente la memoria fatídica de aquella ruptura fundamental. El escenario de Lucas está muy lejos de aquel jardín paradisiaco

que era Edén; Nazaret, un pueblo perdido en la periferia del Imperio, acogerá los comienzos de los tiempos definitivos.

Según Lucas, también ahora, como al principio, hay una mujer –«una virgen llamada María»-, un hombre –«de la estirpe de David»-, y una propuesta - «concebirás y darás a luz un hijo»- Pero, a diferencia del texto genesíaco, en Nazaret ninguna serpiente usurpará la **libertad de María** para asumir el plan de Dios.

El libre asentimiento de María no tiene connotaciones sobrehumanas ni heroicas. Ella se concede el tiempo de atravesar la extrañeza y se permite también expresar aquello que no comprende. De esa **búsqueda sincera**, que no encierra dudas sino un deseo profundo de adhesión a la palabra que se le dirige, nace un "sí" libre y entero.



La consecuencia de esa respuesta libre es un movimiento inmediato al encuentro de su prima Isabel. María, que se encuentra embarazada por obra del Espíritu Santo, no siente vergüenza ni se esconde; acoge con gozo su desnudez, todo aquello que no entiende bien, y se pone en marcha permitiendo que la Palabra encarnada emprenda su camino.

María Inmaculada es ese lugar plenamente humano donde **la belleza de nuestra humanidad se ve rehabilitada desde su raíz**. Ella nos muestra que también a nosotros Dios «nos eligió antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.» Lo que en María es **cumplimiento** se transforma para nosotros en **promesa inequívoca**.

El adviento nos anima a acoger amorosamente nuestra historia marcada por el pecado, sabiendo que en ese pasado late el deseo salvador de Dios. El adviento nos impulsa a **mirar hacia el futuro con confianza**, porque Dios cumple siempre lo que promete. Y, en María Inmaculada, figura del adviento, hallamos la alegría de transitar el presente complejo que nos toca vivir con la certeza de que Dios está ya entre su pueblo.

MEDITACIÓN



1. ¿Qué situaciones restan libertad a mi vida? ¿De qué puedo ser dependiente: personas, bienes materiales...?
2. ¿Cuál es el proyecto de Dios sobre mi vida? ¿Hay en mi vida una búsqueda sincera del Proyecto de Dios sobre mí o vivo sin dejar, apenas, espacio a Dios?
3. ¿Qué promesas de Dios veo cumplidas en mí? Él me ha prometido libertad, felicidad, salvación, paz, alegría.....
4. Cuando miro hacia el futuro, ¿lo hago con confianza o con pesimismo?



ORACIÓN

Tras escuchar la Palabra de Dios y meditar sobre ella, ahora es momento de hablar “cara a cara” con el Señor. Preséntale tu vida, tu historia, tus esperanzas y preocupaciones. Pídele, alábale, dale gracias.

Terminamos con esta oración comunitaria.

Intro: Oremos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales.

(A cada invocación respondemos: *Bendícenos, Señor*)

1.- «Y así nosotros seremos alabanza de su gloria.» Oremos por la Iglesia universal. Que en medio de las vicisitudes del mundo sepa alabar y glorificar a Dios buscando la vida de todos sus hijos e hijas.

2.- «Me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» Oremos por las personas que se encuentran privadas de libertad por cualquier motivo. Que puedan superar todos los miedos que encierran y bloquean, y que encuentren manos amigas que les ayuden a reconstruir sus vidas.

3.- «Ella se preguntaba qué saludo era aquel.» Oremos por los jóvenes que discernen su vocación. Que, al igual que María, sepan permanecer abiertos y disponibles para cooperar en el proyecto de Dios desde el lugar donde Él les llame.

4.- «Para Dios nada hay imposible.» Oremos por todas las personas de buena voluntad. Para que los esfuerzos compartidos por el bien común den frutos de solidaridad, de fraternidad y de justicia.

Oración: Padre, Tú que elegiste y bendijiste a María Inmaculada como madre de tu Hijo, bendícenos también a nosotros. Que nuestra libertad elija siempre tu proyecto de amor y que nuestro compromiso cotidiano vaya transformando poco a poco nuestro mundo. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas...



CANTO FINAL

Terminamos cantando la canción
“Ave María” de Verbum Panis



TERCER DOMINGO “GAUDETE”

“Esperamos... con alegría realista”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Llena este lugar ” de Joan Sánchez



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Sof 3, 14-18a.** *El Señor exulta y se alegra contigo.*
- **Sal Is 12,2-3.4bcd.5-6.** *Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.*
- **Filp 4,4-7.** *El Señor está cerca.*
- **Lc 3, 10-18.** *Y nosotros, ¿qué debemos hacer?*



REFLEXIÓN

En este tercer domingo de adviento, tradicionalmente llamado "gaudete", la Palabra de Dios nos invita con insistencia a **alegrarnos** y a considerar dónde está la fuente de nuestra alegría. Tanto el profeta Sofonías como Pablo en su carta a los cristianos de Filipos subrayan que **la alegría procede de la experiencia de la presencia de Dios**: «El Señor, tu Dios, está en medio de ti», «el Señor está cerca». Esta proximidad significa liberación, reconciliación, vida en paz y sin miedo. En coyunturas difíciles como la que atravesamos hoy, hacer **memoria** de esos espacios interiores que han actuado como lugares de gracia puede ayudarnos a alentar la **expectación** ante futuros nuevos y posibles, tejidos de gozo.

Juan Bautista vuelve un domingo más a la escena para recordarnos que esta alegría no es fácil, sino que emana del **movimiento de conversión hacia lo esencial**, esa «metanoia» que se aloja en el núcleo de su predicación. Cuando la gente se acerca al profeta para saber cómo preparar los caminos al Señor, el Bautista propone dos estrategias: la **determinación concreta** y el **discernimiento**.

Juan ayuda a sus oyentes a hacer un **rastreo** exhaustivo de su propio presente para no dejarse engañar por propuestas abstractas y estériles. Junto a las masas de pobres, encontramos a dos grupos despreciados por su compromiso con el ocupador romano: los publicanos y los soldados. Curiosamente, Juan no les propone que abandonen su vida y se marchen al desierto en busca de la pureza, sino que **cambien su manera de vivir lo que son, que se giren hacia lo esencial** habitando lo cotidiano de una forma nueva.

Preparar el camino al Señor pasa entonces por acciones tan aparentemente banales como repartir la comida y el vestido, es decir, **abrir el corazón a las necesidades** básicas de los demás estando dispuestos a ayudarles, no con lo que nos sobra, sino con lo que nosotros mismos necesitamos. **No actuar en beneficio propio, no aprovecharse de ciertas posiciones ventajosas, frenar la espiral de la violencia** allí donde es posible... Las indicaciones de Juan Bautista son tan concretas que nos siguen apuntando hoy a nosotros, tanto como a las gentes del siglo I.

Sin embargo, la acción determinada no resulta suficiente, porque somos colaboradores de una obra cuya iniciativa y cuyo cumplimiento definitivo no nos pertenecen. Aquí Juan Bautista propone una segunda estrategia: **el discernimiento**. El texto griego afirma que «todos se preguntaban en su corazón» si Juan sería el Mesías. Estas personas que se dirigen al profeta con una cuestión práctica («¿qué hacemos?»), en el fondo de su ser están habitadas por un deseo pujante: la llegada del Mesías. Juan, con sus ojos de profeta, lee este deseo en sus corazones y les advierte del riesgo de equivocarse; hay que **permanecer alerta y discernir bien**, esto es, captar la diferencia entre «Él» y «yo».

Y aquí regresa nuevamente la alegría, al constatar nuestra medida verdadera y al atisbar la promesa de una plenitud que nos será dada en el seno de lo que ya somos. El bautismo de Juan adquirirá una dimensión nueva: al agua, Jesús añadirá el Espíritu Santo y el fuego. Es decir, que en aquello que somos y en aquello que pobremente intentamos hacer para construir un mundo mejor, **Jesús viene a ensancharnos y a llevarnos infinitamente más lejos** de donde podemos ir solos. Esta es la Buena Noticia, que nos permite anclarnos en la alegría y no tener miedo: **«El Señor, tu Dios, está en medio de ti.»**



MEDITACIÓN

1. ¿Dónde encuentras tú la razón de tu alegría?
2. ¿De qué me tengo que convertir? ¿Qué cosas hay en mi vida que no son del todo evangélicas? ¿Cómo puedo dar un giro en vida para volverme hacia lo esencial?
3. ¿Quién puede estar necesitando, en este momento, mi cercanía, mi solidaridad, mi perdón? ¿Qué situaciones están necesitando de una palabra y un gesto de paz? ¿Cómo y con quién compartir lo que soy y tengo?
4. ¿Cuáles son las preguntas que tengo en mi corazón? ¿Cómo discernir, personal y comunitariamente, lo que Dios quiere de mí?



ORACIÓN

Tras escuchar la Palabra de Dios y meditar sobre ella, ahora es momento de hablar “cara a cara” con el Señor. Preséntale tu vida, tu historia, tus esperanzas y preocupaciones. Pídele, alábale, dale gracias.

Terminamos con esta oración comunitaria.

Intro: En este domingo de la alegría, abramos el corazón a las personas que sufren y elevemos nuestra plegaria de intercesión por ellas.

(A cada invocación respondemos: *Señor, sé Tú nuestra alegría*)

- 1.- En un mundo cerrado por las sombras de la tristeza y de la muerte, oremos por todos los creyentes. Que nuestro testimonio permita ver el rostro de un Dios que ama la vida y se hace cercano a todos los que sufren.
- 2.- En un mundo herido por la injusticia, oremos por aquellas personas que ocupan puestos de responsabilidad en la política, la economía o cualquier otro ámbito. Que orienten siempre sus decisiones hacia la búsqueda del bien común, en especial de los más pobres.
- 3.- En un mundo saturado de estímulos que dificultan el discernimiento, oremos por aquellas personas que buscan un sentido a sus vidas. Que el Espíritu ilumine su búsqueda y les dé la fuerza necesaria para actuar según sus deseos más profundos y auténticos.
- 4.- En un mundo distorsionado por el consumismo, oremos por las personas que desean vivir una navidad distinta. Que nuestra comunidad cristiana sepa ofrecer espacios de reflexión y apoyo para buscar y celebrar la verdadera alegría.

Oración: Señor, Dios nuestro, Tú estás en medio de tu pueblo y te haces cercano a quienes te buscan. Que tu presencia sea siempre la fuente de nuestra alegría. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas...



CANTO FINAL

Terminamos cantando la canción
“Niño Dios” de Athenas



CUARTO DOMINGO

“Esperamos... con María”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invocaremos al Espíritu Santo por medio del canto
“Ven, Espíritu Santo ” de Cristóbal Fones



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

- **Miq 5, 1-4a.** *De ti voy a sacar al gobernador de Israel.*
- **Sal 79.** *Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*
- **Hb 10, 5-10.** *He aquí que vengo para hacer tu voluntad.*
- **Lc 1, 39-45.** *¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*



REFLEXIÓN

El cuarto domingo de adviento nos proyecta directamente hacia el misterio de la navidad. Sin embargo, en la Palabra que se nos ofrece hoy, la **memoria** del Dios que nació en Belén no empaña, sino que más bien dilata, el doble movimiento de **expectación** ante el cumplimiento definitivo de las promesas y el **rastreo** de las huellas de Dios en nuestro presente.

La profecía de Miqueas traza las líneas fundamentales de lo que contemplaremos en navidad: Jesús, «jefe definitivo de Israel», **entra en el mundo por la puerta pequeña** de una ciudad insignificante y su misión consistirá en «pastorear» a su pueblo, guiándole con mano fuerte y tierna hacia la tranquilidad y la paz. Las palabras del profeta se hacen realidad en la carne de María, una puerta también pequeña e insignificante que abre al mundo la salvación: su vientre y su sí son el espacio de encarnación de la Palabra.

La carta a los Hebreos recuerda la manera particular cómo el Hijo hace la voluntad del Padre: no en una suerte de abstracción gnóstica –el conocimiento, las ideas- sino en la concreción de un cuerpo como el nuestro, un cuerpo humano recibido gracias a la cooperación de una mujer. Entrar en el círculo del discipulado implica renunciar a la ilusión de una fe reducida a proposiciones y ritos, para asumir el **compromiso que caracteriza a quienes escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica.**

En el evangelio de hoy, la figura de María se cruza con la de Juan Bautista; ambos ejercen una función profética, anunciando -más con los gestos que con las palabras- la salvación que llega. **María se pone en camino «deprisa»**, sin entretenerse en cálculos ni regateos. Llevado por ella va Jesús, que continúa

el camino de la encarnación a través de las rutas inciertas de Palestina. **Dios está en medio de su pueblo**, recorre en silencio sus senderos y se hace sencillamente hermano. También hoy, Dios sigue estando en medio de nuestro mundo, discretamente escondido en tantos gestos de buena voluntad y de solidaridad que se multiplican sin alharacas y sin etiquetas.

Mientras que Zacarías permanece mudo por su falta de fe, Isabel acoge a María con un grito de alegría que expresa la primera bienaventuranza de los evangelios: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!... Bienaventurada tú que has creído» Como en la mañana de la resurrección ocurrirá con María Magdalena, también en la mañana de la encarnación es la palabra despreciada de una mujer la que porta el testimonio de fe. Dios entra en el mundo por la puerta pequeña y **se deja descubrir y decir por quienes cuentan poco, o nada.**



El testimonio de Isabel es confirmado por el movimiento de alegría del pequeño Juan, que salta en su vientre al presentir al Salvador. Aquel que será un día el más grande de los profetas comienza por ejercer su profetismo sin pronunciar una palabra y sin realizar un solo gesto de denuncia: aquí **la profecía se hace sencillamente alegría**, intuición. La vocación profética de todos los bautizados no consiste solo en realizar grandes anuncios y denuncias, sino también en intuir y señalar esa **infinidad de «semillas del Verbo»** presentes en todas las circunstancias.

En María, en la Iglesia, en nuestra vida, *memoria, expectación y rastreo* finalmente convergen: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» La invitación a la alegría nos **alcanza** hoy, en la complejidad de nuestra historia, se **apoya** en la experiencia de la fidelidad de Dios y **permanece** atenta a su cumplimiento definitivo.



MEDITACIÓN

1. ¿Puedo descubrir a Dios en lo cotidiano de la vida o busco grandes manifestaciones de su presencia?
2. ¿Qué situaciones de la sociedad actual nos están metiendo prisa para actuar? ¿Qué cambios urge realizar en nuestros grupos, nuestras parroquias...?
3. ¿En qué gestos, palabras, acciones descubro la continua presencia de Jesús con nosotros?

4. ¿Cómo hacer que los que menos cuentan en nuestra sociedad tengan un espacio “privilegiado” en nuestra Iglesia?
5. La alegría es misionera. ¿Vivo de verdad la alegría del encuentro con Jesucristo?
6. ¿A qué compromisos, en este momento de mi vida, me lleva escuchar la Palabra de Dios?



ORACIÓN

Tras escuchar la Palabra de Dios y meditar sobre ella, ahora es momento de hablar “cara a cara” con el Señor. Preséntale tu vida, tu historia, tus esperanzas y preocupaciones. Pídele, alámbale, dale gracias.

Terminamos con esta oración comunitaria.

Intro: Porque creemos que Dios está en medio de su pueblo, deseando cumplir plenamente sus promesas, oremos con confianza: *Ven, Señor Jesús.*

- 1.- Con los profetas de nuestro tiempo, con todas las personas que alientan la esperanza en medio de la incertidumbre, invoquemos la venida del Señor.
- 2.- Con Juan Bautista, y con todas las personas que caminan por los senderos de la justicia y la paz, invoquemos la venida del Señor.
- 3.- Con María, y con todas las personas que escuchan la Palabra, la ponen en práctica y van al encuentro de sus hermanos, invoquemos la venida del Señor.
- 4.- Con las personas que sufren, y con quienes trabajan para que la Buena Noticia se haga realidad en medio del mundo, invoquemos la venida del Señor.

Oración: Señor Jesús, Tú que te pusiste en camino, oculto en el vientre de tu madre, ayúdanos a descubrirte presente en nuestra vida y a ser portadores de tu alegría en la oscuridad de nuestro mundo. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas...



CANTO FINAL

Terminamos cantando la canción
“¿Para quién soy yo?” de Hakuna Group Music



Material de Infancia

para preparar la venida de Nuestro Señor Jesucristo

“QUE LA ESPERANZA OS TENGA ALEGRES”

Rom 12.12

ADVIENTO 2024



Acción Católica General



ITINERARIO DE ADVIENTO

Infancia

Con este material de infancia queremos ayudar a que los niños y niñas de nuestras parroquias vivan este tiempo de Adviento preparando su corazón para la llegada de Jesús y aprendiendo a anunciar a Jesucristo que viene a salvarnos, a traernos la alegría, la paz, la justicia y la cercanía de Dios.

Para ello proponemos una sencilla dinámica con el Evangelio de cada domingo, que realizaremos en las reuniones semanales del grupo o equipo de vida, y que se verá concretada en un compromiso semanal. Se trata de dedicar un momento no muy largo dentro de la sesión de grupo o catequesis, evitando ocuparla entera.

Como gesto este año os proponemos ir completando un “nacimiento” con figuras pegables. Cada semana la estrella que es nuestra narradora nos ira presentando varios personajes. Los cuales deberemos pegar en nuestro “nacimiento”. Todos los recursos se encuentran en los anexos de este material.

De esta forma, vamos a ir completando nuestro “nacimiento” a lo largo de estas semanas de Adviento, para que tengamos todo preparado para la llegada de Jesús y podamos también nosotros anunciarle.

Queremos animar y ayudar a los niños a que tomen conciencia de que ellos también tienen la misión de anunciar a otros a Jesucristo. Y que pueden hacerlo con sus obras, con pequeños gestos hacia los demás, y también con sus palabras, contando a otros cómo viven su fe y lo que significa tener como amigo a Jesús.

Os animamos a que en el grupo vayáis completando el “nacimiento” semana a semana.

¿Cómo lo hacemos? Explicación para acompañantes

Es bueno que, previamente, los acompañantes puedan haber trabajado la CATEQUESIS DE ADVIENTO y el ITINERARIO DE ADVIENTO para adultos y jóvenes, correspondiente a ese domingo de forma personal o en grupo.

Para empezar el trabajo con los niños, entregamos a cada niño la hoja correspondiente a cada semana.

En primer lugar, nos encontraremos a “estrellita” que nos hará un pequeño resumen del texto y nos presentará a los personajes de esa semana.

Después, hacemos un diálogo con los niños, utilizando los tres puntos indicados. Estas preguntas corresponden a la dinámica de “VER – JUZGAR – ACTUAR”:

- Ver: compartimos con los niños las cosas que les suceden y ven a su alrededor.
- Juzgar: Proclamamos el Evangelio de ese domingo. Siempre les animaremos a estar atentos a lo que Jesús quiere decirles a cada uno a través de su Palabra.
- Actuar: Vamos a pensar en un compromiso que cada uno pueda llevar a cabo durante la semana. Algo sencillo, concreto y que salga de los propios niños como respuesta a lo que Jesús les ha dicho en su Palabra. Cada semana revisaremos brevemente los compromisos de la semana anterior. Comenzamos...



1

DICIEMBRE

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Esperamos con Fe en
medio de las dificultades

Evangelio: Lucas 21, 25-28.34-36



Estrellita os presenta ...

En este primer domingo de Adviento, nos preparamos para la llegada de Jesús con esperanza. En la lectura de hoy, Jesús nos habla de señales en el cielo y nos pide que no tengamos miedo, porque Él viene a salvarnos.

Este domingo, aprendemos a confiar y a esperar con esperanza, porque sabemos que Dios siempre estará a nuestro lado.

Por eso, en nuestro belén, pondremos al **ángel**. El ángel es el mensajero de Dios, que anuncia buenas noticias. Así como el ángel les llevó a los pastores el mensaje de la llegada de Jesús, hoy nos invita a tener esperanza y no sentir miedo, porque Dios está siempre con nosotros.

También colocaremos al **soldado romano**. Él representa las dificultades o problemas que a veces nos rodean, como cuando tenemos miedo o no sabemos qué pasará. Pero, aunque esté ahí, recordemos que Dios nos protege y nos da valor.

Ángel



Soldado



Ver

Recuerda un momento en el que sentiste que algo bueno estaba por llegar, Antes de un evento importante, el día de antes de que empiecen las vacaciones, cuando esperas una nota... ¿Recuerdas cómo te sentiste? ¿Estabas nervioso? Ahora, vamos a leer el texto juntos, con atención y calma, imaginando que estamos esperando a alguien muy importante, Jesús.

Juzgar

Dios nos invita a **estar atentos y con el corazón abierto**, porque su amor siempre viene a salvarnos. Él nos cuida y nos da fuerza en los momentos de angustia. Cuando estás cansado o triste ¿Sientes esa paz o fortaleza que te ayuda? ¿Cómo puedes ser tú una fuente de paz para los demás?

Actuar

Esta semana, cada vez que veas a alguien que esté preocupado o triste, intenta ser como una luz para esa persona. Puede ser un amigo, familiar o compañero de clase. Haz una nota en tu cuaderno sobre cada ocasión en la que ayudaste a alguien a sentirse más animado o menos preocupado, y luego compártelo con el grupo.

Esperamos con Fe
en medio
de las dificultades

Oración

Señor Jesús,
hoy comienzo a prepararme
para tu llegada.
A veces siento miedo o preocupación,
pero sé que Tú siempre estás conmigo.
Dame fuerzas para levantar la cabeza
y esperar con alegría,
sabiendo que vienes a salvarme.
Ayúdame a confiar en tu amor
y a vivir este tiempo con esperanza.
Amén.





8

DICIEMBRE

**SOLEMNIDAD DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO**

**La esperanza de decir 'sí'
al plan de Dios**

Evangelio: Lucas 1, 26-38



Estrellita os presenta ...

"Hoy os voy a contar sobre una mujer muy especial, una mujer que, con su fe y valentía, cambió el curso de la historia. Se llamaba **María**, y vivía en una pequeña ciudad llamada Nazaret. María era una joven muy humilde y sencilla, pero había algo muy especial en ella: su corazón estaba siempre abierto a Dios.

Un día, cuando María estaba tranquila en su casa, un ángel llamado Gabriel se le apareció. Imaginaros cómo se sintió María al ver al ángel; debió asustarse y sorprenderse porque no era algo común. El ángel, con una voz llena de amor y paz, le dijo: '¡Saludos, María, llena de gracia, el Señor está contigo! No tengas miedo, porque Dios te ha elegido para una misión muy especial'.

María se quedó pensando, porque no entendía todo lo que el ángel le estaba diciendo, pero el ángel le explicó que ella iba a ser la madre de un niño muy especial, que sería el Hijo de Dios, ¡Jesús!

María, aunque no comprendía todo lo que significaba, confió plenamente en lo que Dios le pedía. Y con mucha fe, ella respondió: 'Aquí estoy, soy la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra'.

Así, con su 'sí', María aceptó ser la madre de Jesús, el Salvador del mundo. Su fe, su valentía y su amor por Dios hicieron que ella fuera la madre de Jesús, el hijo de Dios hecho hombre. ¡Qué gran ejemplo de confianza y entrega nos dio María!

María nos enseña a confiar en Dios, a decir 'sí' a lo que Él nos pide, incluso si no entendemos todo, porque sabemos que Él siempre tiene un buen plan para nosotros. Como María, podemos decir 'sí' a lo que Dios nos llama a hacer, con un corazón lleno de fe y amor."

María



Ver

Piensa la última vez que tus padres o un amigo te encargaron algo que era importante o que esa persona te pidió que hicieras algo por ella. ¿Entendiste a la primera lo que te estaban pidiendo? ¿Te costó hacerlo o lo hiciste con alegría y confianza? Vamos a leer juntos el texto, imaginando cómo María, una joven como tú, recibió el mensaje del ángel con valentía y confianza en Dios.

Juzgar

María escuchó a Dios con el corazón abierto y aceptó lo que Él le pedía, aunque no comprendía completamente todo lo que implicaba. Su respuesta fue de fe: 'Aquí estoy, soy la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra'. Dios siempre tiene un plan para nosotros, y aunque a veces no entendemos todo, Él nos guía con amor y sabiduría. ¿Como puedo yo escuchar lo que Dios me dice? Y ¿Cómo puedo decirle que "sí" aun sin entenderlo del todo? ¿A quién le puedo decir que "sí" esta semana?

Actuar

Esta semana, trata de estar atento a las pequeñas cosas que Dios te pide en tu día a día. Puede ser ayudar a un compañero, ser amable con alguien que lo necesite, o escuchar con atención a alguien que te cuente algo importante. Escribe en tu cuaderno las veces que puedas decir 'sí' a lo que Dios te pide, aunque no siempre lo entiendas, y compártelo con el grupo.

Oración

Señor Dios,
al escuchar el mensaje del ángel a María,
me doy cuenta de la gran fe que ella tuvo al
decir 'sí' a tu voluntad.
Hoy te pido que me ayudes a confiar en Ti,
aunque no siempre entienda
todo lo que me pides.
Que mi corazón sea como el de María,
dispuesto a servirte con alegría y fe.
Ayúdame a decir 'sí' a todo lo que me pides,
sabiendo que siempre lo haces por mi bien.
Gracias, Señor, por tu amor
y por llamarme a seguirte.
Amén.





15
DICIEMBRE

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Esperamos compartiendo
lo que tenemos

Evangelio: Lucas 3, 10-18



Estrellita os presenta ...

"En el tercer domingo de Adviento, Juan Bautista nos enseña que, para recibir a Jesús, debemos ser generosos y compartir con los demás. Dios quiere que nuestro corazón esté lleno de amor y generosidad.

Hoy en nuestro belén pondremos a los **pastores**. Los pastores nos recuerdan a personas sencillas y trabajadoras, que vivían en el campo cuidando de sus ovejas. Ellos son símbolo de humildad, porque no tienen mucho, pero están dispuestos a compartir lo que tienen con Jesús. Cuando recibieron la noticia de que había nacido el Salvador, fueron corriendo al portal para conocerlo y ofrecerle su cariño y compañía.

Con ellos, aprendemos que también podemos ser generosos, incluso con las pequeñas cosas. Al ayudar o compartir algo, damos alegría y amor, así como los pastores llevaron su cariño al pesebre."

Pastores



Ver

Muchas veces nos cuesta ser generosos de verdad con los demás, generosos desde el corazón. Dando lo nuestro no por obligación o porque nos lo digan, sino haciéndolo desde nuestro ser cristianos. Y tú ¿sueles compartir tus cosas con tus hermanos, tus amigos...? ¿Hay alguna en concreto que te cueste más? ¿Cómo te sientes cuando comparten algo especial contigo? Ahora, vamos a leer juntos el texto y presta mucha atención a las palabras, recordando que podemos dar alegría y ayudar a otros, como Juan Bautista enseñaba.

Juzgar

El amor de Dios nos invita a **compartir con los demás** y a actuar con justicia. Dios nos da tantas bendiciones, y Él quiere que también nosotros demos a los demás. Piensa en esas veces que no quieres compartir con los demás, ¿Por qué crees que te pasa? ¿Hay algo que no te haga confiar al prestar aquello que tanto te importa? Y tú ¿compartes el amor que Jesús te da con los demás?

Actuar

“¿Qué cosas especiales puedes compartir con otros? Y, ¿el amor de Dios? Esta semana, cada vez que compartas algo con alguien o ayudes a alguien, recuerda que estás dando una pequeña muestra del amor de Dios. Escribe en tu cuaderno esas ocasiones en las que compartiste algo, ya sea tiempo, ayuda o un objeto. La próxima vez, podrás contarnos cómo te sentiste al hacerlo.

Esperamos compartiendo
lo que tenemos

Oración

Señor Dios,
me enseñas que, para recibirte,
debo tener un corazón generoso
y dispuesto a compartir.
Ayúdame a dar alegría a los demás,
a ofrecer lo que tengo con amor,
y a tratar a todos con justicia.
Que, como los pastores,
pueda acercarme a Ti con humildad y sencillez.
Prepárame, Señor, para recibirte en mi corazón
y dar a los demás un poco
del amor que me das.
Amén."





22
DICIEMBRE

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Esperamos con alegría,
Jesús viene a nosotros

Evangelio: Lucas 1, 39-45



Estrellita os presenta ...

"Ya estamos en el cuarto domingo de Adviento, y falta muy poco para la Navidad. Hoy la lectura nos habla de la visita que María hizo a su prima Isabel, y cómo esta se llenó de alegría al recibirla, porque sabía que en su vientre llevaba a Jesús.

En nuestro belén, hoy colocamos a **San José**, quien siempre cuidó de María y del Niño Jesús con mucho amor. San José es ejemplo de protección y cariño, y nos recuerda que Dios siempre nos cuida y nos ama como un buen padre. Él nos muestra que cuidar de los demás también es una forma de recibir a Jesús en nuestro corazón.

También pondremos a **la mula y el buey** en el pesebre. Aunque son animales humildes, ellos también están allí, acogiendo a Jesús con su calor.

Nos enseñan que todos, incluso los más pequeños y sencillos, podemos recibir a Jesús en nuestro corazón y darle nuestra compañía y amor. Nos preparan para la llegada de Jesús, recordándonos que no necesitamos grandes cosas para darle la bienvenida, solo un corazón lleno de amor y humildad."

El buey y la mula



San José



Ver

Recuerda un momento en que recibiste una visita o sorpresa especial. ¿Cómo fue esa visita o sorpresa especial? ¿Cómo te hizo sentir? Vamos a leer el texto, recordando cómo se sintió Isabel al ver a María, porque Dios estaba presente en esa visita.

Juzgar

Dios siempre está cerca de nosotros y **nos da alegría** cuando lo sentimos en nuestras vidas. Isabel estaba tan feliz porque María, la madre de Jesús, vino a visitarla. ¿Quién te da alegría en tu vida? ¿Cómo puedes tú llevar esa alegría a alguien que la necesite?

Actuar

Esta semana, intenta dar alegría a los que están a tu alrededor. Puede ser saludando a alguien con una sonrisa, compartiendo algo o ayudando a alguien. Apunta en tu cuaderno cada momento en que llevaste alegría a los demás y piensa en cómo esos pequeños gestos hacen una diferencia.

Esperamos
con alegría,
Jesús viene a nosotros

Oración

Señor, que vienes a visitarnos,
llena mi corazón de alegría,
como llenaste de alegría a Isabel
al recibir a María.
Te pido que me ayudes a ser como San José,
a cuidar de los que amo con cariño y paciencia.
Y como la mula y el buey,
que pueda darte un lugar en mi corazón,
aunque sea humilde y sencillo.
Prepara mi vida para recibirte,
para que seas siempre mi amigo y mi guía.
Amén.



Anexo I

Nacimiento recortable

Os presentamos una actividad creativa y significativa para realizar con los niños durante este tiempo de Adviento y Navidad: **el póster del nacimiento recortable**. Esta actividad tiene como propósito involucrar a los niños en la representación del nacimiento de Jesús, fomentando tanto su creatividad como su comprensión de los momentos clave que celebramos en este tiempo litúrgico.

Descripción de la Actividad

Hemos diseñado un póster de un Nacimiento donde el lugar en el que se encuentran las figuras principales aparecen en blanco. A cada figura le corresponde un recortable que hemos preparado para que los niños las recorten y peguen en el póster.

Podéis desarrollar la actividad de dos formas:

- Domingo a domingo: Siguiendo el ritmo litúrgico, de la manera que se ha explicado en el apartado anterior.
- De forma libre: Adaptando la actividad según vuestra programación y necesidades del grupo.

Materiales Proporcionados

Póster del nacimiento: Un archivo pdf imprimible en formato que sea más idóneo para la catequesis (en A3 o A4)

Figuras recortables: Las figuras principales del Nacimiento (San José, Santa María, el Niño Jesús, pastores, Reyes Magos, ángel, animales, etc.), listas para que los niños las recorten.

Los archivos están anexados al final del documento y están listos para imprimir.

Instrucciones para los acompañantes

- Preparación:
Imprimid el póster del Nacimiento en el tamaño adecuado para vuestro espacio de catequesis.
Imprimid y recortad (opcional) las figuras en blanco para distribuirlas a los niños.
- Desarrollo de la Actividad:

Explicad a los niños el significado de cada figura del nacimiento, su papel en la historia de la venida de Jesús, y lo que podemos aprender de ellos.

Entregad las figuras a los niños para que las recorten (puedes traerlas ya recortadas) y las peguen en el poster del nacimiento.

Los objetivos de la Actividad son:

- Ayudar a los niños a comprender la historia del nacimiento de Jesús y el significado de las figuras principales del Nacimiento.
- Fomentar su creatividad y participación activa en el tiempo litúrgico.
- Crear un sentido de comunidad al trabajar juntos en un proyecto compartido.

En este anexo se puede encontrar el poster y las figuras para un tamaño Din A4.

En nuestra web (accioncatolicageneral.es) puedes descargar un pdf con el nacimiento tamaño Din A3

Esperamos que esta actividad sea una herramienta enriquecedora para vuestra labor catequética y una experiencia memorable para los niños. Si tenéis preguntas o necesitáis apoyo, no dudéis en comunicarnos con nosotros.

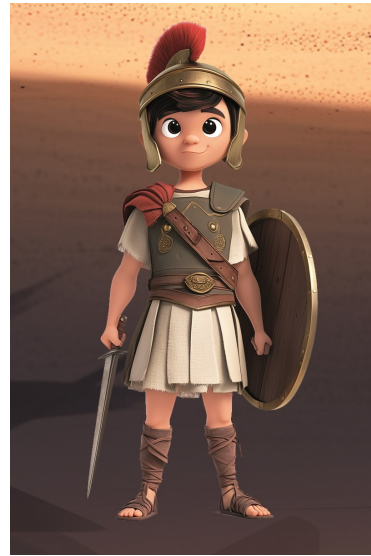
















Feliz Navidad



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)